

INIA EN CHILE AUSTRAL

TAMEL AIKE

✓ INVESTIGANDO
PARA DIVERSIFICAR

Nuevas instalaciones de Tamel Aike, inauguradas en 1995.

El Centro Regional trabaja para encontrar nuevas alternativas productivas, maximizar las oportunidades de una zona de baja contaminación y generar productos nuevos, con valor agregado.

Christian Hepp K.
Ingeniero Agrónomo M.Phil.
Director INIA Tamel Aike

Los nuevos escenarios a los que se está enfrentando el país y la globalización general de los mercados, representan situaciones especialmente desafiantes para la zona austral. La XI Región, con una economía agropecuaria basada en sistemas ganaderos extensivos, recién comienza a incorporar tecnología. En general, mayores costos de insumos y distancias de los mercados de productos, la colocan en una desventaja relativa frente a otras zonas de Chile. El Centro Regional de Investigación (CRI) Tamel Aike está trabajando en líneas de investigación y desarrollo que permitan encontrar nuevas alternativas productivas, conducentes a diversificar las posibilidades en el área agropecuaria. Las alternativas deben dar cuenta de las desventajas mencionadas, y maximizar tanto las oportunidades de una zona de baja contaminación como el uso de sistemas factibles de intensificar.

Tamel Aike —“campo limpio” en lengua tehuelche— es el Centro Regional de Investigación del INIA formado más recientemente. Fue inaugurado en enero de 1995 y se encuentra en etapa de implementación física. Se ubica en la zona intermedia de Aysén, sector de Valle Simpson, a 29 kilómetros de la ciudad de Coyhaique.

Con un grupo de seis profesionales investigadores y seis técnicos, desarrolla diferentes proyectos de investigación y desarrollo. Anteriormente, desde 1980, la presencia del INIA en Aysén se mantuvo a través de proyectos específicos, sin contar con una estación experimental. En la actualidad, los proyectos externos financian una fracción importante de la operación de este CRI.

Su área de influencia corresponde a la XI Región de Aysén, que representa una superficie total de casi once millones de hectáreas. Gran parte de ella está conformada por parques nacionales y reservas forestales. No obstante, cerca de un millón de hectáreas se encuentra clasificada como de potencial agropecuario, dentro de tres grandes zonas agroclimáticas: la húmeda (en la costa), la intermedia (vertiente oriental de la



Ovejas de raza Ostfriesisches Milchschaaf, base de los sistemas ovinos lecheros.

Cordillera de los Andes) y la zona de estepa (pampa de coironales).

Los sistemas tradicionales

La Región de Aysén inició su proceso de colonización en las primeras décadas del presente siglo. Con pequeños asentamientos humanos, comenzó un largo proceso de habilitación de suelos y lucha contra el bosque virgen, que fue dominado mediante extensos incendios. La erosión hídrica y eólica causó, posteriormente, grandes estragos: sobre 70% de los suelos productivos de Aysén presenta este flagelo en diversos niveles.

En los suelos así despejados, se establecieron praderas, que fueron manejadas por décadas con sistemas extensivos de producción de carne bovina y producción de carne y lana ovina, esta última especialmente en la zona de estepa. Los sistemas se caracterizan por el uso de bajas cargas animales, escasa productividad y bajo uso de tecnología. Así, la ganadería de Aysén es esencialmente monoprodutora, lo que la hace sensible de manera especial frente a cambios en los mercados.

Recuperación de suelos y praderas degradadas

Hoy, las extensas zonas erosionadas están ocupadas por praderas naturalizadas degradadas, que necesitan de fertilizantes para su recuperación. Estudios del Centro Regional han indica-

do que las deficiencias fundamentales de los suelos corresponden a azufre, fósforo y nitrógeno; sobre todo del primer elemento. Sobre la base de esta información se desarrolla, desde 1993, un programa que bonifica la fertilización de praderas, administrado por Tamel Aike. Éste ha beneficiado a más de 600 productores, y permite fertilizar cerca de doce mil hectáreas en la XI Región.

Conservación para enfrentar el invierno

El clima de Aysén limita el crecimiento de las praderas a seis meses, de octubre a marzo. Durante los 180 días en que éstas no crecen, la producción animal depende de forrajes conservados, ya sea como heno o ensilaje. El Centro desarrolla un proyecto que involucra el estudio de este período crítico para la alimentación.

Vacas y ovejas lecheras en Aysén

La producción de leche bovina ha sido hasta ahora un rubro menor dentro de la ganadería regional. Recientemente, a través de programas de fomento, se está involucrando en forma creciente a un número significativo de productores. Tamel Aike participa en este proceso a través de un proyecto que contempla la incorporación de tecnología y el mejoramiento genético de los rebaños lecheros. Por otra parte, a través de un proyecto con fondos CORFO-FONSIP, se está



La introducción de alpacas en Aysén representa otra alternativa de diversificación.

iniciando un estudio de sistemas mixtos lecheros ovino-bovinos. La incorporación de la raza alemana Ostfriesisches Milchschaft, gran productora de leche, permitirá iniciar un sistema intensivo con ordeña de ovejas puras y cruza seleccionadas. El objetivo es producir quesos y productos lácteos como yogurt, manjar u otros, tanto de leche de oveja como de mezclas de leches.

Carne ovina: una posible salida

Las praderas mejoradas de la zona intermedia tienen un gran potencial para producción de corderos en sistemas intensivos. La investigación de Tamel Aike indica que es posible manejar corderos destetados en cargas superiores a 45 cabezas por hectárea, con altos niveles de producción de carne. Asimismo, el Centro tiene unidades experimentales en cruzamientos de razas ovinas de origen británico, como Border Leicester, Suffolk y Dorset. Éstas permiten mejorar algunas características de la raza local predominante —la Corriedale— como son la prolificidad (número de crías por parto), precocidad del cordero y habilidad materna, entre otras. No obstante, en la región aún existen limitaciones de comercialización de carne ovina, lo que, por el momento, detiene el posible desarrollo masivo del rubro.



Transferencia de tecnología. La información llega al productor a través de días de campo.



Papas, hortalizas y frutales para zonas frías

Tradicionalmente, en Aysén la hortofruticultura estaba relegada a las zonas microclimáticas, especialmente a aquellas localidades del lago General Carrera. El Centro Tamel Aike desarrolla unidades de investigación y desarrollo en lugares como Chile Chico y Puerto Ibáñez. Especies como el cerezo, damasco y durazno se ven especialmente interesantes. En 1996 se iniciaron trabajos en hortalizas y frutales menores en otras zonas de Aysén. Ellos se refieren a unidades como invernaderos, sistemas de calefacción, adaptación de especies y variedades, junto con la introducción de frutales como frambuesa, grosella, arándano, frutilla y otras.

El potencial como zona productora de semilla de papa es interesante, debido a sus ventajas fitosanitarias. Desde 1995, el Centro lleva a cabo un proyecto en este sentido, que permitirá por primera vez certificar semillas de papa en la XI Región.

Riego y drenaje en la Patagonia

El clima de la zona intermedia de Aysén, y especialmente de aquellas zonas con mayor influencia estepárica, presenta períodos estivales con déficit de agua. Tamel Aike iniciará en 1997 un proyecto

destinado a evaluar los efectos del riego en las praderas y cultivos regionales. El riego de estepas es otra experiencia que se desea evaluar.

Junto a ello, se lleva a cabo un proyecto en drenaje de praderas húmedas, con financiamiento de la Comisión Nacional de Riego (CNR), en cooperación con la X y XI Región. El drenaje es un problema en suelos de la zona húmeda de Aysén, donde existen los sectores denominados "mallines", en permanente anegamiento.

Re poblamiento de camélidos

En 1993, Tamel Aike inició un proyecto de introducción de alpacas. En las condiciones locales se han comportado adecuadamente desde un punto de vista productivo y han tenido excelentes resultados reproductivos. La baja población aún existente en Aysén y su relativo alto costo, limitan en cierta medida una rápida masificación del rubro. No obstante, se estudia el uso artesanal como alternativa de empleo de la fibra, junto con lograr un producto de alto valor agregado y buenas perspectivas en el mercado turístico local.

Acercar la tecnología al productor

El fin de la investigación es satisfacer una demanda del sector productivo. Ella

puede ser específica y explícita, o bien representar sectores que requieren una solución o alternativa frente a situaciones afflictivas de los mercados. El Centro Regional, al abarcar diferentes líneas de trabajo y rubros, está abocado a entregar una oferta de diversificación productiva para la Región de Aysén. La asociatividad y generación de empresas de productores dentro de determinado rubro, junto a la intensificación de las explotaciones, mejoramiento de la gestión y oferta de productos de calidad y con valor agregado, parecen prioritarios para la zona. Tamel Aike está buscando acercarse cada vez más al sector de empresarios agrícolas a través de sus proyectos, la creación de un Consejo Asesor Externo, el apoyo a las iniciativas de asociación, así como mediante las actividades normales de difusión (medios locales, días de campo, cursos de capacitación y seminarios). Entre los servicios, se puede nombrar la próxima operación de un laboratorio básico de suelos y bromatología, abierto a público.

La Región de Aysén, además del enorme potencial que posee en el ámbito de su desarrollo turístico, debe encontrar su nicho dentro del sector productivo agropecuario nacional. Para ello se requiere invertir en innovación tecnológica y en diferenciar la producción regional de la del resto del país. ▲



Producción bovina de carne, sistema tradicional en Aysén.